

HIGIENE MENTAL, RACIONALIDAD MÉDICA Y EL URUGUAY DE LA POSGUERRA

Mental Hygiene, Medical Rationality and Postwar Uruguay

GERMÁN ANTONIO DORTA LARROSA¹ 

germandorta70@gmail.com Facultad de Psicología - Universidad de la República - Uruguay
gdorta@psico.edu.uy

Recibido: 22/07/2026 - **Aceptado:** 27/08/2026

Resumen

Los estudios de gubernamentalidad presentan un amplio repertorio temático y disciplinar en la actualidad, permitiendo una omnipresencia de la reflexión filosófica sobre temas anteriormente fagocitados en límites disciplinares específicos y acotados. En nuestro caso trabajamos desde una perspectiva foucaultiana el concepto de racionalidad, identificando los alcances que tiene dicha conceptualización para pensar la racionalidad médica en Uruguay y su estrategia de higiene mental hasta 1950. Por medio del análisis de los artículos de la Revista de Psiquiatría del Uruguay, se visualiza la conformación de la salud mental como realidad de transición y campo de gobierno que resulta clave para pensar el Uruguay moderno y su proyección en el mundo de la posguerra. El enfoque desarrollado por Foucault en los seminarios Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica, son utilizados como textos prescriptivos en tanto orientación metodológica que hace posible la extracción de reglas de lectura –y por ende conductas–, en donde se visualiza una racionalidad médica-psiquiátrica que orientará el gobierno de la sociedad uruguaya de la posguerra.

Palabras claves: racionalidad médica; higiene mental; Foucault; gubernamentalidad; salud mental; Uruguay.

Abstract

Studies of governmentality currently encompass a broad range of themes and disciplines, allowing for the pervasiveness of philosophical reflection on topics that were previously confined within specific and narrow disciplinary boundaries. In our case, we approach the concept of rationality from a Foucauldian perspective, identifying the implications of this conceptualization for understanding medical rationality in Uruguay and its mental hygiene strategy up to 1950. Through an analysis of articles from the Revista de Psiquiatría del Uruguay, we illustrate the emergence of mental health as a transitional reality and a field of government that is key to understanding modern Uruguay and its role in the postwar world. The approach developed

¹Germán Dorta es Magíster en Psicología Social, Licenciado en Filosofía y en Psicología. Docente con dedicación total en Facultad de Psicología (Universidad de la República, Uruguay). Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina). Su línea de investigación se inscribe en el Instituto de Psicología Social, particularmente en el Programa Estudios en Prácticas de gobierno, Salud y DDHH. Sus temas de investigación son Gubernamentalidad y Salud Mental; ha publicado libros como: Prensa y salud mental en Uruguay. El discurso profesional en la prensa escrita y las relaciones de poder en torno al proceso de desinstitucionalización (2015-2017) (2024); Un Foucault situado: biopoder, gubernamentalidad y subjetivación (2025).

by Foucault in the seminars *Security, Territory, Population and The Birth of Biopolitics* is used as a methodological framework that enables the extraction of rules of interpretation—and thus behaviors—revealing a medical-psychiatric rationality that would guide the governance of postwar Uruguayan society.

Keywords: medical rationality; mental hygiene; Foucault; governmentality; mental health; Uruguay.

Higiene mental, racionalidad médica y el Uruguay de la posguerra

Introducción

Como plantea Vega (2017) la noción de gubernamentalidad foucaultiana permite visualizar la construcción de objetos formando parte de una red con “principios, fines y estrategias” (p. 103), articulados estos elementos en torno al problema del “poder político (gobierno) entre los hombres” (p. 103). En el mismo sentido de Marinis (1999) apoyándose en lo sostenido por algunos anglofoucaultianos (Barry, Osborne, Rose), establece dos dimensiones que componen a la noción de gubernamentalidad: las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno. En nuestro caso nos focalizaremos en las racionalidades políticas en tanto “campos discursivos de configuración cambiante, en cuyo marco se produce una conceptualización del ejercicio del poder” (p. 87). Conceptualización que implica concebir distintos tipos de autoridades que tradicionalmente no se concebían como parte del ejercicio político: médicos, psicólogos, contadores, analistas de marketing, etc. En este sentido hacemos un segundo recorte, además de la elección de las racionalidades políticas por sobre las tecnologías de gobierno, la racionalidad médica. Racionalidad que busca resolver problemas prácticos que atraviesan a la existencia de los individuos y la sociedad en su conjunto. Los problemas que se instalarán en la sociedad uruguaya desde las primeras décadas del siglo XX como el alcoholismo, la vagancia, la crianza de los niños, estarán en sintonía y por ende formando parte de las enfermedades mentales. Estas serán inscriptas por los médicos de la época como propias de la modernidad y tratadas por medio de prácticas ligadas a una estrategia de higiene mental. Sin embargo, vemos que a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1950 se empieza a diagramar otro campo de acción y gobierno que implica otros modos de gobernar y autogobernarnos. Momento de formación de un conglomerado de prácticas psi que basados en una racionalidad médica con ideales de posguerra, tendrá como objetivo pensar una sociedad para el *mundo libre*,² desplazando la sociedad biológica de principios del siglo XX.

Partimos de la pregunta de: ¿por qué la salud mental se establece como un dominio diferenciado de la higiene mental a mediados del siglo XX? Dominio que en el caso uruguayo implicará una forma de gobierno regida por una racionalidad médica-psiquiátrica que además de marcar los puntos críticos de la modernidad, mirará al mundo libre como modelo de conducta. La salud mental se ubica como estrategia y a su vez realidad transaccional, que emerge entre el juego de las relaciones de poder y aquello que logra escapar de estas. Un campo de gobierno que contiene pautas específicas referidas al mundo occidental de la posguerra, sociedades democráticas liberales en donde las naciones aliadas, vistas como exitosas, se establecen en términos modélicos.

A continuación, veremos en un primer momento el concepto de racionalidad foucaultiano y sus diferencias con otros enfoques de la racionalidad. Esto nos permitirá visualizar las ventajas de este enfoque, para ingresar en un segundo momento a analizar cómo la racionalidad médica y

²Expresión referida por parte de políticos y científicos al bloque occidental, en algunos casos naciones triunfadoras en la segunda guerra (Estados Unidos, Inglaterra, Francia), que contaban con una democracia liberal como sistema político.

su transformación en médica-psiquiátrica se materializa en la realidad uruguaya por medio del trabajo de archivo con los textos de la Revista de Psiquiatría del Uruguay (RPU), y se comienza a delimitar el campo de la salud mental como un espacio propio de la posguerra.

1. Estudios de gubernamentalidad y racionalidades

La gubernamentalidad foucaultiana trae consigo, tal como se menciona en el seminario Seguridad, territorio, población (Foucault, 2006), una forma de pensar, calcular y analizar –en suma problematizar– el Estado no como una entidad homogénea y universal, sino como un conglomerado de prácticas de gobierno que se conformará de forma específica según distintas racionalidades. Estas van desde la racionalidad de gobierno pastoral en el Estado de justicia, pasando por la razón de Estado del Estado administrativo, hasta la racionalidad económica del liberalismo en el Estado moderno.

El pensador francés identifica en el italiano Palazzo³ una forma de pensar la razón en relación a la razón de Estado, estableciendo que la razón refiere por un lado a la esencia de algo, en el sentido de aquello que constituye su unión, el lazo que permite unir las partes de algo. Por otro lado, la razón es una facultad del alma que permite “conocer la verdad de las cosas” (p. 294). La razón en este sentido es medio para conocer y lo que permite el ajuste de la voluntad con lo que conoce. El pasaje de Foucault (2006) por el pensador italiano de la razón de Estado, pretende señalar el desplazamiento entre una racionalidad proveniente del pastorado y una racionalidad propia del Estado. La racionalidad del soberano planteada por Santo Tomás según Foucault (2006), establece una forma de gobierno a la cual el pensador francés expone bajo tres analogías del rey como soberano. Primera analogía, en donde el rey gobierna al pueblo reproduciendo el modelo de Dios sobre la tierra. Su gobierno imita a la naturaleza, “Y así como Dios ha creado la naturaleza, el rey será el fundador del Estado o la ciudad, y así como Dios gobierna la naturaleza, el rey gobernará su Estado, su ciudad, su provincia. Entonces, primera analogía con Dios” (p. 271). En la segunda analogía del rey con la naturaleza, establece que, así como no hay animal viviente en la naturaleza sin una fuerza motriz que apunte a un bien común por parte de los elementos que lo componen, tampoco hay reino sin una fuerza vital. En el reino, al igual que en el organismo, existe una fuerza vital, el rey es el encargado de gobernar esa fuerza. Por lo tanto estamos ante “la segunda analogía, del rey con la fuerza vital de un organismo” (p. 272). Como tercera analogía, tenemos la continuidad del rey con el pastor y padre de familia.

El hombre, en definitiva, tiende hacia la felicidad eterna y el goce de Dios. ¿En qué debe consistir la función real? En buscar el bien común de la multitud de acuerdo con un método capaz de procurarle la beatitud celestial. (...) la función del rey no es diferente de la función del pastor con respecto a su grey o del padre de familia con respecto a los suyos. (Foucault, 2006/2004, p. 272)

El continuo de gobierno entre Dios-soberano-territorio comienza a resquebrajarse en el siglo XVI, en el marco de la interrogante por la forma específica del gobierno, que a diferencia de Dios y su gobierno a través de principios y leyes generales, implica una determinada *ratio* referida al Estado.

Volviendo a Palazzo, este abordará la razón de Estado en sentido subjetivo y objetivo según Foucault (2006), siendo por un lado objetivo en tanto “lo que es necesario y suficiente para la república” (p. 296), sea un dominio, una jurisdicción, una condición de vida, o cualidad que se opone al movimiento. Características estas cuatro que definen al Estado, utilizándose Estado y

³Giovanni Antonio Palazzo, ejerció la abogacía en Nápoles y escribió *Discorso del governo e della ragion vera di Stato* (Foucault, 2006/2004).

República como sinónimos en la lectura foucaultiana del pensador italiano. Desde el punto de vista subjetivo la razón es el arte o la regla que permite conocer los medios “para alcanzar la integridad, la tranquilidad o la paz de la república” (Palazzo, 1604, citado en Foucault, 2006/2004, p. 296). La razón de Estado ingresará como regla de gobierno en donde el soberano tiene que conocer aquellos elementos que componen el Estado, cuestión en donde se inserta la Estadística como saber del Estado.

Etimológicamente, la estadística es el conocimiento del Estado, el conocimiento de las fuerzas y los recursos que en un momento dado caracterizan un Estado. Por ejemplo: conocimiento de la población, medida de su cantidad, medida de su mortalidad, de su natalidad, estimación de las diferentes categorías de individuos pertenecientes al Estado con su riqueza respectiva, cálculo de las riquezas virtuales de que dispone el Estado: las minas, los bosques, etc., estimación de las riquezas producidas, estimación de las riquezas circulantes, cálculo de la balanza comercial, medición de los efectos de las tasas y los impuestos; todos estos datos y muchos otros constituirán ahora el contenido esencial del saber del soberano. Ya no, por lo tanto, corpus de leyes o habilidad para aplicarlas cuando es menester, sino conjunto de conocimientos técnicos que caracterizan la realidad misma del Estado. (Foucault, 2006/2004, p. 320)

La referencia de Foucault a Palazzo, si bien establece al italiano como un representante de la razón de Estado, guarda una importancia que para nosotros es clave en lo referido a la racionalidad. Foucault (2006) piensa la razón bajo los aspectos planteados por el italiano. Esto es claro cuando el filósofo francés plantea una razón en términos de regularidad que permite la conformación de un objeto de estudio, apela a la dimensión objetiva del pensador italiano. En cuanto a la dimensión subjetiva de la razón, la razón es una regularidad también, pero a diferencia del primer aspecto, permite conocer los medios que se ponen en juego en función a estrategias y fines. Ambos aspectos (objetivo-subjetivo) están presentes en las racionalidades foucaultianas en tanto la conformación de los objetos de estudio y el saber de estos no se diferencian. Toda regularidad que conforma un objeto de estudio no es independiente al conocimiento de los componentes que lo hacen posible.

Desde el seminario *Seguridad, territorio, población* (Foucault, 2006/2004) y otros escritos foucaultianos que darán lugar a los estudios de gubernamentalidad, el problema de la racionalidad no puede enfocarse desde la pregunta ¿cuál es el criterio de la razón universal que nos permitirá acceder a un conocimiento neutro y puro?, sino por medio de la pregunta ¿cuál es la singularidad de la regularidad constituida por medios, usos, estrategias y fines que constituyen un determinado campo? En otras palabras: ¿cuál es la regularidad que involucra a los elementos de un determinado dominio que a su vez constituye?

Para el pensador francés es necesario estudiar de otra manera⁴ “las relaciones entre racionalidad y poder” (Foucault, 1990, p. 95), partiendo de tres supuestos metodológicos: 1) no plantear la racionalización de la sociedad como un todo, sino analizar la racionalidad “en diferentes campos, fundando cada uno de ellos en una experiencia fundamental: la locura, enfermedad, muerte, crimen, sexualidad, etc.” (p. 95). 2) Sustituir la racionalización por la racionalidad, en el sentido de analizar el tipo de racionalidad que se pone en juego a partir de la emergencia de un problema, y no en buscar si ciertas acciones se adecúan a principios racionales. 3) No ubicar el problema de la racionalidad únicamente en la ilustración, sino en procesos más lejanos como en la antigua

⁴El pensador francés no orienta su trabajo desde el punto de vista de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, aunque reconoce el valor de sus obras en *Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política”* (Foucault, 1990).

Grecia y sociedades orientales antiguas.

Tal como plantea Arpini (2014) la crítica a la racionalidad, con antecedentes que vienen desde Kant, ha sido desde el siglo XX un tema constante para el pensamiento filosófico. Los autores de la Escuela de Frankfurt como Adorno,⁵ Horkheimer,⁶ Marcuse,⁷ entre otros, han sido claves para pensar los vínculos entre conocimiento y poder, y como la universalización de una racionalidad instrumental obstaculiza los valores humanitarios de la Ilustración. En el prefacio de la primera edición alemana de *Crítica de la Razón Instrumental* escrito en marzo de 1946,⁸ Horkheimer (2007) establece como objetivo del ensayo “investigar la noción de racionalidad que sirve de base a la cultura industrial actual” (p. 11). El texto escrito a fines de la segunda guerra mundial plantea un avance de los medios técnicos y del “proceso de deshumanización” (p. 12). La racionalización de la cultura actual, para el autor, “tiende a aniquilar precisamente aquella substancia de la razón cuyo nombre se invoca en favor del progreso” (p. 12). En el prefacio de la segunda versión alemana de 1967, Horkheimer (2007) menciona

estas reflexiones pueden servir hoy de base a la duda –de máxima gravitación teórica– respecto del punto hasta el cual el reino de la libertad, una vez realizado, no ha de transformarse necesariamente en su contrario, en la automatización de la sociedad y de la conducta humana. (p. 9)

El pesimismo del pensador alemán advierte que la racionalización instrumental puede ser la deriva del proceso moderno de la sociedad burguesa, así como también de los movimientos revolucionarios fracasados. Los procesos que se plantean como oposición a la sociedad burguesa y plantean un proyecto emancipatorio, semejante al gesto de la ilustración, terminan reproduciendo una racionalización técnica.⁹ La racionalidad instrumental para Horkheimer (2007) se inscribe como parte de un proceso del pensamiento occidental de los últimos siglos, en donde la razón subjetiva va adquiriendo un lugar exclusivo por sobre la razón objetiva. Sin embargo, para Horkheimer (2007) la teoría de la racionalidad objetiva no excluía a la razón subjetiva, sino que esta última era considerada una visión parcial y limitada de una racionalidad más amplia. Esta era una racionalidad con énfasis en los fines y no tanto en los medios. La razón subjetiva en cambio se refiere principalmente a “la capacidad de calcular probabilidades y de adecuar así los medios correctos a un fin dado” (p. 179). En este sentido, esta razón subjetiva que será la racionalidad instrumental para los pensadores de la Escuela de Frankfurt, no concibe una meta o fin como racional en sí mismo, dado que no es necesario discutir las metas sino en la medida que pueden ser medios para fines circunstanciales y parciales.

Finalmente, ninguna realidad en particular puede aparecer *per se* como racional; vaciadas de su contenido, todas las nociones fundamentales se han convertido en meros envoltorios formales (...) La formalización de la razón tiene consecuencias teóricas y prácticas de vasto alcance. Si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable. La aceptabilidad de ideales, los criterios para nuestros actos y nuestras convicciones, los principios conductores de la ética y de la política, todas nuestras decisiones últimas, llegan a depender de otros factores que no son la razón. (p. 19)

⁵Escribió junto a Horkheimer *Dialéctica de la Ilustración* en 1944, y en 1966 fue autor de *Dialéctica negativa* en 1966. En ambos textos se reflexiona sobre la problemática de la razón.

⁶Escribió *Crítica de la Razón Instrumental* en 1947.

⁷Herbert Marcuse (1898-1979), filósofo y sociólogo integrante de la escuela de Frankfurt.

⁸El texto se publica en 1947.

⁹Racionalización y racionalidad en el pensador alemán son utilizados como sinónimos en este artículo. Si bien podemos afirmar que la racionalización involucra una dimensión macro referida al proceso histórico y social en donde se establecerá la racionalidad instrumental. El autor las utiliza indistintamente en el texto analizado.

El ansia de dominio que apuntala a la razón instrumental aparece invadiendo el mundo de la vida, reflejado en el tratamiento mecánico que ejerce el hombre hacia la naturaleza, propio de la cultura industrial en la cual emerge esta racionalidad según los pensadores de Frankfurt. A diferencia de lo solicitado por la perspectiva foucaultiana de no plantear el problema de la racionalización en relación a un todo como la sociedad, autores como Horkheimer (2007) establecen la racionalización de la cultura y su deshumanización en términos generales. Esto nos lleva a remarcar la importancia otorgada por el pensador francés a la racionalidad por sobre la racionalización, dimensiones que se solapan en los integrantes de la Escuela de Frankfurt. La necesidad de no pensar el problema de la racionalidad focalizado en la ilustración es otro de los puntos que ponen en tensión la perspectiva de foucaultiana con la de Frankfurt.

Pese a las diferencias con el pensador francés, tal como plantea Muñoz (2019), existe una influencia marcusiana en Foucault en lo referido a la racionalidad, al punto que en el *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2016) el pensador francés estudia la racionalización según Weber y la recepción de este concepto por parte de la Escuela de Frankfurt y la Escuela de Friburgo. El problema introducido por Weber en “la reflexión sociológica, la reflexión económica y la reflexión política alemana, no es tanto el problema de la lógica contradictoria del capital como el de la racionalidad irracional de la sociedad capital” (Foucault, 2008, citado en Muñoz, 2019, p. 107). Las similitudes según el autor entre Marcuse y Foucault, se ubican en primer lugar en la crítica de ambos hacia la racionalización weberiana, debido a que toda racionalización es parcial y nunca general ni neutra, a diferencia de lo que sostenía Weber. Foucault (1990) lo atribuye a la perspectiva situada y fragmentaria que toda racionalización tiene, en cambio Marcuse (Muñoz, 2019) sostiene su posición apelando a la noción de ideología. Sin embargo, la ideología distancia claramente al pensador francés de Marcuse, haciendo difícil establecer una continuidad entre ambos. En cuanto al lugar de la dominación entre ambos pensadores, hay aspectos análogos en el sentido que la gubernamentalidad foucaultiana así como la racionalidad técnica de Marcuse regulan la conducta humana. Esto deja a un lado las diferentes concepciones en cuanto al sujeto que tienen los autores. En Marcuse existe una racionalidad técnica sostenida por el sujeto liberal burgués que se plantea como universal, a diferencia del sujeto foucaultiano que refiere a una forma constituida por operaciones históricas que conforman distintos sujetos. Esta postura frente al sujeto la enfatiza claramente Foucault (1984) a través de la expresión: “*Ce n’est pas une substance. C’est une forme*” (p. 718).

Foucault (1984) en el tomo 4 de *Dits et écrit* tal como establece Castro (2018), marca su posición en torno al problema de la racionalidad: “Pienso que el término racionalización es peligroso. Lo que hay que hacer es analizar las racionalidades específicas, más que invocar sin cesar los progresos de la racionalización en general” (p. 348). Según Castro (2018) la cita mencionada diferencia a Foucault de quienes, a partir del acto fundador de un sujeto, hacen “la historia de la razón” (p. 348) y simultáneamente establecen la oposición irracionalidad/racionalidad. Para el pensador francés hay diferentes formas de racionalidades y estas a su vez no responden a una unidad fundante, sino que emergen a partir de los avatares de la historia. Para Domínguez y Domínguez (2021) la perspectiva foucaultiana se diferencia de teorías sociales que se centran en el sujeto, haciendo que la racionalidad no sea un atributo exclusivo del sujeto o de la acción, sino que refiere a los regímenes de verdad, relaciones de saber-poder, formaciones discursivas.

Castro-Gómez (2015) propone visualizar la racionalidad en Foucault a partir de cuatro variables como: los fines, las estrategias, los usos y los efectos. Una racionalidad involucra las condiciones que hacen posibles determinadas prácticas en donde se establecen ciertos objetivos, se calculan los medios para alcanzarlos, se seleccionan estrategias que articulen fines y medios, y a su vez los efectos imprevistos son utilizados para nuevas estrategias. Por otra parte, de Marinis (1999)

plantea a la racionalidad foucaultiana como

una forma de concordancia de reglas, formas de pensar, procedimientos tácticos, con un conjunto de otras condiciones, bajo las cuales, en un determinado momento, resulta posible percibir algo como un “problema”, tematizarlo como tal y generar alternativas prácticas de resolución del mismo, aún pese a las resistencias que precisamente esto pueda generar por parte de otros actores. (p. 88)

Las racionalidades pese a los distintos énfasis que plantean los autores, todos coinciden en ubicarlas en tanto multiplicidades que emergen en función de un campo-problema que inmanentemente las constituye. Toda racionalidad al decir de Raffin (2021), refiere a la legitimidad de una determinada “configuración socio-histórica en base a la correlación de fuerzas y de dispositivos y tecnologías de poder-saber en juego en un tiempo-espacio específico” (p. 328). Esto implicará que el filósofo francés visualice que todas las racionalidades establecidas implican un trabajo de problematización o de extrañamiento con lo evidente (Foucault, 1999/1984), con el cometido de señalar que ninguna racionalidad se adecúa a una razón universal. Para el pensador francés la racionalidad se conjuga en plural en tanto racionalidades y produce nuevos “dominios de regulación e intervenciones políticas y técnicas” (Domínguez y Domínguez, 2021, p. 131). Se plantea de este modo el problema de las racionalidades a partir de prácticas concretas, estas constituyen espacios donde distintas racionalidades se ponen en juego. Los objetos propuestos por las racionalidades se forman de modo inmanente a las prácticas que teje cada racionalidad específica, en su inscripción estratégica en un determinado campo. En este sentido tenemos en el seminario *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2016/2004) al liberalismo como racionalidad política que busca mediante el criterio económico no gobernar demasiado, estableciendo una idea de gobierno a partir de producción de libertades (Bidet, 2006). La racionalidad liberal de mediados del siglo XVIII permite juzgar como buenas o malas a las prácticas económicas sin apelar a principios legales o morales, sino juzgarlas en términos de verdad en relación al mercado (Raffin, 2021). El mercado se presenta como nuevo régimen de veridicción, dado que las prácticas de gobierno serán “analizadas en términos de adecuación e inadecuación a las verdades inmanentes del mercado” (Dalmau, 2018, citado en Raffin, 2021, p. 313).

Otro tipo de racionalidad a considerar, que nos permite reafirmar la concepción pluralista de racionalidad en Foucault, es la *racionalidad punitiva*. Esta, tal como plantean Domínguez y Domínguez (2021), no es “directamente aprehensible en los códigos jurídicos” (p. 136), sino que se refiere a entidades teóricas que se conforman según un determinado archivo. Los reglamentos administrativos de la prisión como la escuela, los códigos éticos de los funcionarios, las pericias técnicas de los profesionales, las leyes estatales sobre dichas instituciones, conforman mediante textos tanto descriptivos como textos prescriptivos (Foucault, 1986) a determinados sujetos y objetos de gobierno. Las racionalidades punitivas constituyen el “dispositivo científico-judicial de la penalidad” (Domínguez y Domínguez, 2021, p. 139), en el cual las prácticas de encierro, vigilancia, castigo, dan lugar a una lógica basada en el disciplinamiento de los cuerpos. A diferencia de los objetivos de rehabilitación planteados por la lógica carcelaria, el concepto de racionalidad foucaultiana nos permite entender que el fin tiene efectos imprevistos, y que estos deben utilizarse según nuevas estrategias, diferentes a las planteadas en un primer momento. Transcribiendo documentos de 1800 sobre las prisiones en Francia, Foucault (2016) dirá

La prisión no puede dejar de fabricar delincuentes. Los fabrica por el tipo de existencia que hace llevar a los detenidos: ya se los aísla en celdas o se les imponga

un trabajo inútil, para el cual no encontrarán empleo, es de todos modos no “pensar en el hombre en sociedad; es crear una existencia contra natura inútil y peligrosa”; se busca que la prisión eduque a los detenidos; pero un sistema de educación que se dirige al hombre, ¿puede razonablemente tener por objeto obrar contra lo que pide la naturaleza? La prisión fabrica también delincuentes al imponer a los detenidos coacciones violentas; está destinada a aplicar las leyes y a enseñar a respetarlas; ahora bien, todo su funcionamiento se desarrolla sobre el modo de abuso de poder. (pp. 308-309)

Sin embargo lo anteriormente mencionado no hace que el filósofo francés defina como irracional a la cárcel, dado que su “racionalidad se manifiesta en el modo en que es capaz de replantear sus objetivos y estrategias en marcha, utilizando los efectos imprevistos para erigir nuevos fines” (Castro-Gómez, 2015, p. 34). Aquí es cuando las prácticas no dan cuenta de “una lógica implacable y sistemática”, sino que cambia con las prácticas mismas en términos de usos. En este caso la racionalidad es aquello que permite a Foucault

referirse al funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son “racionales” en la medida en que proponen unos *objetivos* hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas *estrategias* que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el *uso* de los *efectos* imprevistos para un replanteamiento de los propios fines. (p. 36)

Las racionalidades como la punitiva en este caso son singulares y no dan cuenta de un todo homogéneo o principio primero universal que permita encontrar el origen de la racionalidad. En el siguiente apartado trabajaremos otra racionalidad en clave de gubernamentalidad. La racionalidad médica hace posible a las prácticas higienistas de la modernidad uruguaya desde las primeras décadas del siglo XX, que en la coyuntura de un mundo de posguerra se transformarán bajo la regularidad de una racionalidad médica-psiquiátrica. Esta hace posible a la salud mental como estrategia de gobierno y en tanto realidad transicional que se orienta en un mundo de posguerra.

2. Higiene mental, vida moderna y mundo de posguerra

Al decir de Ardao (2008) la cultura científica de la modernidad ingresa a Uruguay a través de las primeras cátedras dictadas desde 1833 y establecidas en 1876 (cátedras de anatomía y fisiología), conformando lo que actualmente se conoce como Facultad de Medicina. Para el médico uruguayo y batllista¹⁰ Legnani¹¹ (1915) la medicina debía estar acompañada de la higiene que oficiaba como sinónimo de moral. El higienista sería el encargado de establecer “líneas de conducta rectas y claras” (p. 3). Entre sus objetivos estaba investigar causas y efectos de la desviación, la degeneración de la raza.

Los fines de la racionalidad médica en las primeras décadas del siglo XX en Uruguay, involucran la dirección de conductas a través de prácticas de control que permitan un orden interno. Esta

¹⁰ Es un movimiento político que se inspira en la figura del expresidente (1903-1907 y 1911-1915) uruguayo José Batlle y Ordóñez, en donde el Estado oficia como regulador y compensador de las injusticias producidas por el mercado (Nahum, Cocchi, Frega y Trochón).

¹¹ Médico uruguayo (1884-1964) de destacada trayectoria. Entre sus publicaciones se destacan: Ensayos de Higiene Social (1915); Catecismo de higiene (1917); Esbozo de una higiene integral (1918). En 1920 es electo por el Partido Colorado como diputado por primera vez (será reelecto en dos ocasiones más y electo en 1947) y representando al departamento de Canelones. Electo senador por el Departamento de Paysandú, aunque no accede a la banca y pasa a ocupar funciones bajo la presidencia de Gabriel Terra en 1931 como Ministro del Interior. Renuncia a este cargo en 1932 (Legnani, 2006).

estrategia de seguridad tiene trazos de continuidad con las prácticas policiales, que Foucault (2006) en *Seguridad, territorio, población*, analiza como el problema de la seguridad: cómo se pone en juego la libertad del individuo en relación al colectivo y viceversa. En este sentido podemos trazar cierta continuidad entre los fines de las prácticas médicas y policiales de comienzos del siglo XX.

El médico de policía primero, el Inspector Departamental de Higiene después (1910-14), el del Servicio Público luego (1915 en adelante), así como los facultativos de los hospitales, fueron tan eficaces agentes de cultura y conductas modernas a los sectores populares urbanos y rurales como lo fueron, por su función específica, los maestros varelianos. Los médicos tal vez influyeron más pues gozaron de más prestigio. (Barrán, 1993, pp. 173-174)

En cuanto a la estrategia, vemos que oscilan por diferentes lineamientos, en el sentido que la medicina será un saber legitimado por encima de un saber policial, quedando este último subsumido en funciones negativas de represión. Los médicos como agentes de ciencia, con igual o más influencia cultural que los maestros varelianos, practican un saber que hace del hombre moderno un objeto de estudio, que a su vez será condición de posibilidad para pensar su gobierno sin descuidar a la población. ¿Cómo llevar a cabo una estrategia que recalculé los efectos coercitivos de las prácticas de control o meramente policiales?, y ¿cómo establecer un uso más eficiente de los efectos no buscados en toda estrategia de gobierno? Serán dos preguntas que hacen posible a la racionalidad médica en la modernidad uruguaya.

Para Raffin (2015) la conformación del individuo como objeto de la clínica moderna que analiza Foucault (2004) en el *Nacimiento de la Clínica*, así como lo humano en tanto figura emergente del proceso de medicalización,¹² dan cuenta de la importancia de la medicina en la modernidad y dentro de las ciencias humanas. Por medio de la operación realizada entre la vida y la muerte relacionada a la enfermedad, tendremos al individuo en tanto entidad finita, que pasará a insertarse en las ciencias humanas bajo la figura del hombre y otorgará a la medicina un lugar central en el saber de occidente. La medicina en su aspecto clínico conforma un dominio de experiencia y racionalidad que establece una “distribución de lo visible y lo decible” (Raffin, 2015, p. 106). La experiencia clínica que permite al individuo pensarse como sujeto y el establecimiento de un lenguaje sobre su padecer, hacen de la medicina un saber constitutivo del gobierno de sí y los otros. Los aportes de Bichat desde la anatomía patológica, harán que la vida tenga un papel fundamental en la distinción de lo inorgánico y orgánico. Los efectos epistemológicos de esto serán según el pensador argentino que

la vida implicará, al mismo tiempo, la muerte, como aquello que amenaza positivamente su fuerza viva y la hace correr el riesgo permanente de destrucción. A principios del siglo XIX, la muerte aparece como una figura que se puede analizar en dos niveles: como vía de acceso a la verdad de la vida y como su límite natural. Es en la relación entre la vida y la muerte que será definida la enfermedad. (p. 107)

La muerte como figura presente en el gabinete del doctor Tulp¹³ organiza la percepción y la elaboración de un lenguaje que establece un saber diferenciado y referido al individuo, en las primeras páginas del libro *Nacimiento de la Clínica* se menciona: “Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada” (Foucault, 2004/1963, p. 1). El espacio visible de la muerte, el lenguaje y principalmente la mirada médica son condición de posibilidad para el

¹²Este proceso puede identificarse por medio de la noción de bio-historia (Foucault, 2022).

¹³Hacemos referencia a la obra Lección de anatomía del doctor Tulp de Rembrandt.

individuo moderno, se crea una positividad en cuanto a la muerte y esta influirá al momento de conceptualizar al hombre. El pensador francés menciona la idea del umbral biológico de la modernidad (Foucault, 2012/1976) y bajo la denominación de bio-historia se manifiesta cómo la medicina interviene en la historia de la especie humana (Foucault, 2022).

Retomando la pregunta referida a los efectos coercitivos de las prácticas de control, estas deberán de tener en cuenta el saber de la vida como límite infranqueable establecido por el saber médico. A su vez no será solo un saber del límite sobre los efectos, sino que también involucrará un saber sobre el uso de esos efectos para reconfigurar una estrategia. La racionalidad médica hace posibles prácticas no sólo coercitivas o de control, sino que promueve prácticas de regulación y conducción que serán necesarias para orientar al individuo y a la población, ambas dimensiones de gobierno mencionadas por el filósofo francés a través de los significantes “Omnes et singulatum” (Foucault, 1990, p 147).

En Uruguay algunos médicos, que a su vez tenían la condición de transitar la política parlamentaria, nos permitirán identificar la cristalización de una racionalidad médica dirigida tanto al individuo, como a la población. La estrategia de promoción de salud, buscará transversalizar la sociedad prescribiendo hábitos, en el caso específico de las enfermedades mentales identificamos que la estrategia desarrollada como higiene mental visibiliza la condición social y política de la práctica médica.

Al igual que el médico y político batllista Legnani, la figura del psiquiatra batllista –también político– Santín Carlos Rossi es clave para identificar los trazos de una racionalidad médica que busca la *preservación de una sociedad afectada por la existencia moderna*. La sociedad biológica visualizada en el texto *El criterio fisiológico* de Rossi (1919) y en los escritos higienistas de Legnani (1915; 1917; 1918) guardan relación con el proyecto de Edouard Toulouse,¹⁴ acuñado bajo el término biocracia. Dicho término refiere a un modo de organización de la sociedad basado en las funciones y actitudes biológicas de los individuos. En el libro *El alienado y la sociedad*, Rossi (1914) hace referencia a Toulouse, en el marco de una reflexión sobre la atención de los enfermos mentales a través de una legislación comparada con países como Inglaterra, Francia, Italia, etc. La mención del médico francés se relaciona a la organización de la asistencia de los alienados y “la colonización familiar” (p. 110). La sociedad biológica de Rossi (Barrán, 1995; Vomero, 2020) se inserta dentro del programa social batllista¹⁵ y una especie de “socialismo de estado” (Barrán, 1995, p. 200). En este proyecto también, además de Legnani y Rossi, estará el polémico Francisco Ghigliani,¹⁶ médico y diputado por el batllismo. Entre algunos de los planteos de este último, se encuentra la creación de “un mecanismo de selección de los padres” (Rodríguez Antúnez, 2022, p. 240) como medida eugenésica y de preservación de la sociedad. La higiene mental es el nombre atribuido al espacio estratégico, que en términos de racionalidad médica se plantea como fin la preservación de una sociedad biológica. Sicco¹⁷ (1937) en el *Plan de profilaxis mental* plantea lineamientos que cristalizan la estrategia de la higiene mental en 1937. La lucha contra la migración insana por medio de la protección de fronteras, identificar la herencia mental mórbida mediante prácticas educativas, la lucha contra el alcoholismo mediante la legislación y la protección de los predispuestos mediante acciones dirigidas a la infancia, son algunas de las

¹⁴Médico francés (1865-1947) y primer presidente de la Liga de Higiene Mental en Francia (Bellahsen, 2014)

¹⁵Proyecto basado en un discurso con fuertes componentes racionales y universalistas (Panizza, 1989), que se destacó por el fuerte contenido social de sus políticas y la idea de fortalecer al Estado para que oficie como árbitro y compense las desigualdades económicas que promueve el mercado.

¹⁶Médico, político y periodista, después de la muerte de José Batlle y Ordóñez, incondicional a Gabriel Terra (Piñeyro, 2024) Ministro del interior en el gobierno de facto de Gabriel Terra entre 1933 y 1934 (Rodríguez Antúnez, 2022).

¹⁷Doctor uruguayo Antonio Sicco (1894-1949). Stajano (1949) con motivo del fallecimiento del doctor Sicco, lo definía por su marcada orientación fisiológica y humanista.

medidas y medios propuestos por la estrategia de la racionalidad médica.

En el Hospital Vilardebó¹⁸ según Sicco (1937) el 19% de los pacientes presenta antecedentes de alcoholismo, siendo necesario que el tratamiento de los alcohólicos trascienda al hospital, la curación debe ser “una obra colectiva” (p. 25). La racionalidad médica que articula la estrategia higienistas, plantea a las enfermedades mentales como síntomas a tratarse socialmente, por medio de las medidas propuestas anteriormente en el *Plan de profilaxis mental*. Es importante remarcar que Sicco (1937) elabora dicho informe, presentado al director de la Asistencia Pública Nacional, después de su viaje a Estados Unidos en donde visita hospitales, clínicas y asilos. La nación norteamericana oficiará de guía en el tratamiento de las enfermedades mentales y como modelo cultural para la racionalidad médica de la época. La forma de plantear al alcoholismo como un problema nacional en Sicco (1937), si bien podemos ubicarla dentro de la estrategia higienista sostenida también por Legnani (1915), hay ciertas diferencias. En este último –al igual que en Rossi (1919)– las causas sociales del alcoholismo como la condición de los trabajadores y sus viviendas en las primeras décadas del siglo XX, no se encuentran presentes en el *Plan de profilaxis mental* de Sicco (1937). El alcoholismo será un flagelo a combatir como explicación de los alienados del presente y de futuros alienados, por ende era necesario un adecuado control. La posibilidad de pensar una sociedad a futuro, ha sido uno de los puntos centrales que hace a la racionalidad médica como racionalidad política. El adulto será lo que ha sido el niño (Garmendia, 1937; Sicco, 1937), haciendo que el niño problema sea un punto clave de las prácticas higienistas en la “profilaxis de las enfermedades mentales y de la delincuencia” (González Danrée, 1937, p. 49). Otro de los medios propuestos para actuar sobre las enfermedades mentales son los dispensarios de Higiene Mental. Estos al decir de Mira y Lopez¹⁹ (1940) deben impedir que se fecunden “células sexuales portadoras de taras genotípicas similares y convergentes” (p. 34). En el mismo sentido, el artículo *Maternidad y Alcoholismo. Consecuencias Psico-fisiológicas y sociales* (Ledesma y Chans Caviglia, 1949) establece que de 1000 asistidos en la Policlínica de Higiene Mental Infantil del Hospital Pereyra Rossell, el 40% tiene padres alcohólicos.

La vagancia según el destacado psiquiatra uruguayo Darder (1941) es un problema nacional, al cual la higiene mental también debe atender. Existen para el autor distintos orígenes que la hacen posible, entre los que se encuentran el origen mórbido (paranoicos, dementes, epilépticos), el étnico y el económico social. A su vez se presentan instituciones que puedan alojar y encauzar los tipos de vagancia. La omnipresencia de las prácticas en higiene mental en el escenario uruguayo irán transformándose, para dar lugar a un nuevo espacio que permite pensar otra sociedad posible en un mundo de posguerra. El problema de ¿cómo debe conducirse una sociedad democrática?, reorientará los fines y la estrategia de la racionalidad médica en la coyuntura específica de la posguerra. Establecer las condiciones para la sociedad del mundo libre implicará: un modo diferente de pensar el ejercicio de la autoridad, otros saberes además del médico como los saberes psi (Rose, 2019) y un diagnóstico sobre el presente que permita establecer una estrategia en relación a un futuro. La transformación ocurrida en términos de racionalidad médica a racionalidad médica-psiquiátrica no se da en un tiempo preciso, identificable y lineal, sino que desde un punto de vista foucaultiano visualizamos el problema referido a la construcción de una sociedad democrática en un mundo de posguerra, como elemento que nos pauta el período²⁰ a trabajar. En este sentido, desde la culminación de la segunda guerra

¹⁸Institución de referencia en la atención de personas con problemas de salud mental en Uruguay desde fines del siglo XIX.

¹⁹Médico catalán (1896-1964) y encargado de los servicios psiquiátricos y de higiene mental del ejército español republicano. Fue una gran influencia para los médicos y psiquiatras uruguayos, los artículos de su autoría que se mencionan en el artículo son textos publicados en la Revista de Psiquiatría del Uruguay.

²⁰El período no es a priori al problema, sino que este último delimita al periodo trabajado (Foucault, 1982).

mundial (1945) se visualizan las tres dimensiones antes señaladas (reflexión sobre la autoridad, los saberes *psi*, diagnóstico del presente y proyección de futuro), que serán condiciones de posibilidad para pensar la emergencia de la salud mental como realidad transicional y campo de gobierno.

En cuanto a pensar la autoridad como objeto del pensamiento, el médico uruguayo Vaz Ferreira (1944) en la Revista de Psiquiatría del Uruguay, resalta la forma de conducción del presidente Roosevelt²¹ y sus efectos en el perfeccionamiento de la cultura y la psicología norteamericana.

Hay que recordar que los caracteres psicológicos pertenecen a los individuos y a la nación, pero los dirigentes políticos contribuyen a ordenarlos y a perfeccionarlos. En este sentido se ha distinguido el extraordinario presidente Roosevelt, quien con su acción de largos años ha imprimido a la cultura norteamericana una dirección admirable y tan favorable a nuestras aspiraciones, perfeccionando en lo posible la psicología norteamericana y quitándole pequeños y grandes defectos. (p. 20)

En otro texto publicado en la RPU, Vaz Ferreira (1945) realiza un análisis psicológico sobre los dictadores, deteniéndose en Mussolini. La experiencia de la guerra marcará una orientación en un mundo polarizado entre el mundo libre y el mundo totalitario, desde donde la racionalidad médica establecerá fines legítimos e ilegítimos de gobierno. Mira y López (1944) establece que la psiquiatría debe ocuparse de temas como la autoridad y la conformación de tipos de liderazgos, que sirvan tanto para gobernar un ejército como una población. Psiquiatría y mundo de posguerra para el médico catalán, son una disyunción inclusiva para el mundo de mediados del siglo XX.

En el planeamiento del mundo de la postguerra, he visto emerger muchos proyectos de las manos de políticos, sociólogos, educadores, etc., mas no he visto ninguno que salga de un Congreso de los hombres que están mejor preparados para comprender las causas de inquietud y sufrimiento individual y social: me refiero a los psiquiatras. (Mira y López, 1944, p. 16)

La guerra para el médico había dejado en claro la importancia de la dimensión psicológica de todo grupo humano y sobre este punto la psiquiatría debía operar.

Vaz Ferreira (1944) en su análisis de la sociedad norteamericana y su diferencia con la psicología sudamericana, también destaca al saber psicológico como nueva arista a tener en cuenta para pensar la organización social. Según Rose (2019) los saberes *psi* como la psiquiatría, psicología y psicoanálisis, son fuentes de autoridad a mediados del siglo XX dado que “daban credibilidad y objetividad” (p. 15) para el gobierno. Hasta tal punto estas eran identificadas como saberes del gobierno, que el sociólogo británico las plantea como ciencias políticas, en donde los ingenieros del alma establecen la condición de verdad y por ende legitimidad a determinadas prácticas estatales como las que dieron lugar a los Estados de bienestar.

En Uruguay la psicología hasta mediados de siglo implicaría una tecnología intelectual, en el sentido que es un “modo de hacer visible e inteligible ciertas características de las personas, sus conductas y sus relaciones con otros” (Rose, 2019, p. 39). Aunque no puede ser concebida en términos de disciplina autónoma todavía, en la década de 1940 algunos médicos como Cáceres²² ^ (1940), y su lectura de la obra de Radecki,²³ escriben en la Revista de Psiquiatría del Uruguay

²¹ Franklin D. Roosevelt (1882-1945), abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos desde 1933 a 1945.

²² Alfredo Cáceres Cardona (1900-1970), médico uruguayo destacado en la emergencia de la Psicología en el Uruguay (Pérez Gambini, 1998). Divulgador de la obra de Radecki en Uruguay y vinculado al Centro de Estudios Psicopedagógicos de Buenos Aires fundado por el intelectual polaco.

²³ Wacław Radecki (1887-1953), polaco doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de Ginebra. Organizó el laboratorio

sobre los aportes de la Psicología para pensar la sociedad de la época. La Psicología en el ámbito clínico –no así en lo educativo– también será objeto de polémicas y catalogada como intrusa o tomada con recelo por parte de los médicos en la década de 1950 en artículos como: *El problema del intrusismo en psiquiatría en el Uruguay* (Reyes Terra, 1958); *Las extralimitaciones en la profesión psiquiátrica* (Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, 1958). Pese a esto, el saber psicológico será integrado como parte de la racionalidad médica-psiquiátrica de la década de 1950, dado que como disciplina de lo psi resultará ser un saber imprescindible para abordar la pregunta sobre las pautas que debe seguir una sociedad en un mundo de posguerra.

Desde la afirmación de Legnani (1915) en las primeras décadas del siglo XX sobre la desorganización en “la existencia moderna” (p. 112) y los males que esta podía ocasionar en la sociedad, hasta el diagnóstico por parte del destacado psiquiatra uruguayo García Austt (1950a) sobre “vorágine de intereses materialistas” (p. 5) de la sociedad, la existencia moderna fue objeto de crítica como parte de las causas del padecer. Sin embargo el diagnóstico del psiquiatra se diferencia del higienista, en el sentido del lugar otorgado a la psiquiatría –por parte del primero– como la encargada de salvar la bancarrota de una sociedad materialista. La Psiquiatría permitirá aportar un saber sobre lo espiritual, que es aquello genuinamente humano.

La sociedad, la filosofía, la caracterología, la criminología, las disciplinas normativa, el arte, la política misma, acentúan sus contactos con la psiquiatría. ¿Y la medicina? La medicina también empieza a sentir la influencia de aquella disciplina desde el instante mismo en que el médico percibe que el sufrimiento del paciente no puede ser comprendido si se excluye o desconoce el espíritu. (p. 6)

La psiquiatría según García Austt (1950a) debe tratar con lo espiritual e independizarse de las bases materialistas de la neurología, en una época en donde las certezas del positivismo del siglo XIX se desmoronan en el ámbito de la ciencia, la técnica, la filosofía y la política. Para el médico el desmoronamiento de lo político, implicaba la caída de los sistemas democráticos. En otro artículo de la RPU titulado *Neurosis y vida moderna* (García Austt, 1950b), el autor además de una “crisis de perturbación espiritual creciente” (p. 3) causada por la vida moderna, identifica una pérdida del criterio de normalidad. Los síntomas de la época se traducen en una desadaptación social y se expresan como. agotamiento inhibitorio, pitiatismo mitoplástico, ansiedad angustiosa, compulsión obsedante. Las clasificaciones nosográficas a mitad de siglo XX irán dando cuenta de su precariedad y sobre este tema Mas de Ayala (1953) en *El porvenir de la psiquiatría*, advierte que la actual crisis de la psiquiatría y su modo de clasificación así como criterio de normalidad, expresan la realidad cambiante de la sociedad uruguaya. El diagnóstico sobre el presente en 1950 formaba parte de una racionalidad médica-psiquiátrica que se reconfigura entre una estrategia de higiene mental, biológica, organicista, sanitaria, mediante relaciones de gobierno verticales, a una estrategia de salud mental signada por una reflexión sobre la autoridad, la confluencia de saberes psi y un ideal de sociedad atravesada por la polaridad de la posguerra.

Para Dagfal (2015) después de la tragedia de Nagasaki e Hiroshima la sociedad debía repensar sus fundamentos, la salud mental en este sentido emergía en el marco de una moral de cambio y libertad. Las analogías entre el campo de concentración y el funcionamiento de los manicomios (Fränkel, 2017; Geneyro y Tirado, 2014), que a su vez permitían repensar los vínculos verticales entre médicos-pacientes y sus efectos nocivos, hacen a la nueva regularidad establecida por la racionalidad médica-psiquiátrica. Esta implicará tomar el modelo norteamericano para pensar

de Psicología y la Facultad de Psicología en la Universidad Libre Polaca, además de ser su decano. Dado la situación política de Europa tuvo que trasladarse a América, siendo profesor de psicología en universidades de Brasil. En Buenos Aires fundó “el Centro de Estudios Psicopedagógicos, que en 1948 se convirtió en Instituto de Psicología” (Pérez Gambini, 1998, p. 80).

una sociedad a partir del espacio de la salud mental, realidad transicional constituida entre gobernantes y gobernados.

En el artículo *Higiene mental. Cómo encaran los problemas en los Estados Unidos* publicado en la Revista de Psiquiatría del Uruguay, Pereyra (1954) plantea la sustitución de la denominación higiene mental por salud mental, adoptando lo realizado en Estados Unidos. La salud mental pasa a ubicarse como un espacio que involucraría además de las condiciones dramáticas en que se encuentran los enfermos, una reorganización de la salud pública y de educación a la comunidad. Según la doctora el Instituto Nacional de Salud Mental en Estados Unidos permitió pensar la salud mental como un problema de la salud pública, y desarrollar una mayor articulación con las asociaciones de la sociedad civil que la anterior estrategia de higiene mental. Doron (2015) en relación al desplazamiento de la higiene mental a la salud mental, tomando la experiencia inglesa y francesa, menciona como rasgo distintivo del espacio de la salud mental: la articulación de distintas instituciones con objetivos heterogéneos. Entre otro de los aspectos que destaca, es el momento político en el surgimiento de la salud mental.

(...) el periodo entre los años cuarenta y cincuenta fue un momento político de suma importancia. Los científicos y los políticos del «mundo libre» tenían que encontrar su lugar entre dos opciones. Por un lado, distinguirse del totalitarismo, valorizando hasta cierto punto el inconformismo individual —la «inadaptación» a las normas sociales, para usar las palabras de la época—. Como lo indica en 1951 un informe de la OMS, la idea de que la adaptación al entorno social es siempre un signo de salud mental es falsa porque «un ambiente puede ser tal que la reacción saludable sea intentar cambiarlo». Se trata de evitar el conformismo y la sumisión a ciertos entornos totalitaristas. Pero el peligro se percibe de inmediato: «intentar cambiarlo» también puede significar la revolución, la transformación radical de la sociedad y de las relaciones de producción. (p. 6)

La cita del autor se encuentra en relación a la primera definición de salud mental, dada por un comité de expertos en higiene mental en septiembre de 1950 perteneciente a la Organización Mundial de la Salud, “adaptarse a cualquier ambiente no es una característica de la salud mental” (OMS, 1952, p. 2). La necesidad de dar cuenta que existen regímenes no democráticos y a los cuales no adaptarse puede ser un indicador de salud mental resulta clave. Por otro lado las modificaciones al ambiente según el comité, implican que estas sean constructivas y desde el establecimiento de “relaciones armoniosas con otros” (p. 2). Es necesario de esta manera obturar cualquier cambio estructural que diera lugar a una sublevación comunista.

Dupont (1945) en su libro *El Uruguay en la Post Guerra* establece que en el mundo de la posguerra se establecen principios cardinales como libertad política, dignificación del hombre y “Dirección y contralor de la economía mundial por un instituto internacional” (p. 64). En relación al segundo principio (dignificación del hombre), Dupont (1945) establece que el Plan Beveridge fue la aplicación de este. Dicho plan avanza hacia “nuevas concepciones sobre los derechos humanos y el principio de la seguridad social” (p. 68). Para Raffin (2015), el Plan Beveridge despertó en Foucault la idea de que se establecía un nuevo derecho como el derecho a la salud, en donde esta se insertaba en “la macro-economía como gasto público” (p. 112), y también era “objeto de una verdadera lucha política” (p. 112). La racionalidad médica-psiquiátrica se despliega en el marco de la lucha política por la salud, que tiene su correlato político en el nuevo orden que propone. Así como los higienistas uruguayos se planteaban la sociedad biológica como causa final de lo humano, la salud mental como realidad transicional nos plantea en la década de los 50 la sociedad del *mundo libre* como pauta de gobierno, que se constituirá por medio del saber en

los tratamientos terapéuticos y sus instituciones, y se aplicará también al momento de diagramar un orden político que tendrá como consigna a la libertad.

Conclusiones

En la primera sección trabajamos la racionalidad bajo el punto de vista foucaultiano como forma de escapar a un enfoque universalista y no situado. Establecimos como interlocutores a algunos integrantes de la Escuela de Frankfurt como forma de diferenciar el planteo foucaultiano y remarcar sus advertencias metodológicas. En la segunda sección, nos referimos a la singularidad de la racionalidad médica y su emergencia en el Uruguay moderno como saber de la preservación del individuo y la sociedad, identificada por medio de una primera estrategia en función de una sociedad biológica (Leganani, 1925; Rossi, 1919) y constituida a través de prácticas higienistas. Situación que sufre modificaciones en la coyuntura de un mundo de posguerra, esto nos lleva a visualizar una reconfiguración de la estrategia de la racionalidad médica y la conformación de una racionalidad médica-psiquiátrica a partir del problema de la conformación de una sociedad democrática en un mundo libre. La salud mental se plantea como denominación de una estrategia que reflexiona sobre los modos de ejercer la autoridad (democracia/totalitarismo), los efectos terapéuticos de la horizontalidad en las relaciones humanas (experiencia de los campos de concentración y su asociación a manicomios), la importancia de lo psi (psiquiatría, psicología) para pensar el gobierno y su legitimidad sin caer en enfoques exclusivamente biológicos. Se establece una especie de laboratorio de ciudadanía a partir de los saberes construidos en hospitales, manicomios, policlínicas, centros educativos, etc.

El abordaje reflexivo de los temas antes mencionados, hacen que el saber médico ligado desde comienzos del siglo XX a la política pensada como arte de configurar un gobierno – en tanto conducción de conductas - posible, tenga a mediados del siglo XX una estrategia referida a un modo específico de gobierno democrático-representativo. La salud mental es una estrategia de gobierno y en ese sentido refiere a una realidad transaccional en el Uruguay de la posguerra, pero a su vez es el efecto geopolítico de una relación de fuerzas, en tanto cristaliza y legitima un modo de conducción como aquel perteneciente al mundo libre.

Referencias bibliográficas

- Ardao, Arturo. (2008). *Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay*. Colección de Clásicos Uruguayos.
- Arpini, Adriana María. (2014). Racionalidad y poder: Habermas y Foucault. *Revista Diálogos*, 46 (96), 70-97. <https://revistas.upr.edu/index.php/dialogos/article/view/756/699>
- Barrán, José Pedro. (1995). *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo*. Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro. (1993). *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. El poder de curar*. Banda Oriental.
- Bellahsen, Mathieu. (2014). *La santé mentale. Vers un bonheur sous controle*. París: La fabrique.
- Bidet, Jacques. (2006). Foucault y el liberalismo. *Revista Argumentos*, 19(52), 11-27. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v19n52/v19n52a1.pdf>
- Cáceres, Alfredo. (1940). La higiene mental y el trabajo. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 5(26), 7-12.
- Castro, Edgardo. (2018). *Diccionario Foucault*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, Santiago. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Siglo del Hombre*.

- Dagfal, Alejandro. (2015). El pasaje de la higiene mental a la salud mental en la Argentina, 1920-1960. El caso de Enrique Pichon-Rivière. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 5, 10-36. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n5a02>
- Darder, Ventura. (1941). La higiene mental y el problema de la vagancia. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 6(35), 41-54.
- de Marinis, Pablo. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En Ramón Ramos y Fernando García (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea* (pp. 73-103). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Domínguez, Mario y Domínguez, David. (2021). Racionalidades punitivas. Una epistemología para la objetivación. *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 67, 131-157. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1358>
- Doron, Claude. (2015). El surgimiento del concepto «salud mental» entre 1940 y 1970: Génesis de una psicopolítica. *Pratiques en santé mentale*, 1, 3-16. <https://shs.cairn.info/revista-pratique-en-sante-mentale-2015-1-page-3?lang=es>
- Dupont, Mario. (1945). *El Uruguay en la Post Guerra. Independencia*.
- Foucault, Michel. (2022). *Obras esenciales*. Paidós.
- Foucault, Michel. (2016 [2004]). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE.
- Foucault, Michel. (2016 [1975]). *Vigilar y castigar. Siglo XXI*.
- Foucault, Michel. (2012 [1976]). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Siglo XXI*.
- Foucault, Michel. (2006 [2004]). *Seguridad, territorio, población*. FCE.
- Foucault, Michel. (2004 [1963]). *El nacimiento de la clínica. Siglo XXI*.
- Foucault, Michel. (1999 [1984]). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Paidós.
- Foucault, Michel. (1990). *Ommnes et singulatim: Hacia una crítica de la “razón política”*. Paidós.
- Foucault, Michel. (1986). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres. Siglo XXI*.
- Foucault, Michel. (1984). *Dit et écrits IV 1980-1988*. Gallimard.
- Foucault, Michel. (1982). El polvo y la nube. En Michel Foucault, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (pp 37-53). Anagrama.
- Fränkel, Daniel Manfredo. (2017). El encierro manicomial: metáfora de la política. *Salud Mental y Comunidad*, 4, 60-78. <https://doi.org/10.18294/smyc.2017.5008>
- García Austt, Elio. (1950a). Lección inaugural del curso de “Clínica psiquiátrica” dictado por el profesor Dr. Elio García Austt. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 15(88), 3-18.
- García Austt, Elio. (1950b). Neurosis y vida moderna. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 15(90), 3-8.
- Garmendia, Francisco. (1937). Importancia de las enfermedades mentales. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, (10), 7-12.
- Geneyro, Carolina y Tirado, Francisco. (2014). Del sujeto patológico al ciudadano neuroquímico: La construcción del juicio psiquiátrico. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, 57-58, 2679-2691. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4941274>
- González Danrée, Gabriel. (1937). Contribución a la Higiene Mental-Clínica de Conducta. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, (11), 49-56.
- Horkheimer, Max. (2007 [1947]). *Crítica de la razón instrumental*. Terramar.

- Ledesma, Carlos y Chans Caviglia, Juan. (1949). Maternidad y alcoholismo. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 14(82), 27-29.
- Legnani, Ramon. (2006). *Cuentos del Abuelo*. Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani. La Canasta.
- Legnani, Mateo. (1918). *Esbozo de higiene general*. Dornaleche.
- Legnani, Mateo. (1917). *Catecismo de higiene*. Dornaleche.
- Legnani, Mateo. (1915). *Ensayos de Higiene Social*. Dornaleche.
- Más de Ayala, Isidro. (1953). El porvenir de la psiquiatría. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 28(106), 31-52.
- Mira y Lopez, Emilio. (1944). Higiene mental en época de guerra. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 9(50), 3-16.
- Mira y Lopez, Emilio. (1940). Texto-resumen de la conferencia acerca de la misión de los dispensarios de higiene mental. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 5(128), 31-38.
- Muñoz, Alvaro. (2019). Elementos y alcances de la relación intelectual entre Foucault y la Teoría Crítica. *Mutandis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 14, 101-115. <https://revistamutatismutandis.com/index.php/mutatismutandis/article/view/230/169>
- Nahum, Benjamín, Cocchi, Angel, Frega, Ana y Trochón, Ivette. (1998). *Crisis política y recuperación democrática económica, 1930-1958*. Banda Oriental.
- Organización Mundial de la Salud. (1952). Comité de Expertos en Higiene Mental informe de la segunda reunión, Ginebra, 11-16 de septiembre de 1950. <https://iris.who.int/handle/10665/38043>
- Panizza, Francisco. (1989). Estado y sociedad civil en el Uruguay de post guerra: unidades imaginarias, fragmentaciones excluyentes e inclusiones precarias. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 3, 125-132. <https://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/202>
- Pereyra, Ema. (1954). Higiene mental. Cómo encaran los problemas en los Estados Unidos. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 19(114), 23-28.
- Pérez Gambini, Carlos. (1998). *Historia de la Psicología en Uruguay*. Arena.
- Piñeyro, Alberto. (2024). Dr. Francisco Ghigliani: Una vida turbulenta. *Sesiones De La Sociedad Uruguaya De Historia De La Medicina*, 39. <https://suhm.uy/revista/index.php/suhm/article/view/26>
- Raffin, Marcelo. (2021). Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Valenciana*, 13(27), 305–338. <https://doi.org/10.15174/rv.v13i27.584>
- Raffin, Marcelo. (2015). Bio-historia, biopolítica y clínica médica: La producción de lo “humano” en la perspectiva de la medicina moderna según Michel Foucault. *Cuadernos Filosóficos Segunda Época*, 12, 101–118. <https://doi.org/10.35305/cf2.vi12.39>
- Reyes Terra, José María. (1958). El problema del intrusismo en psiquiatría en el Uruguay. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 23(135), 3-25.
- Rodríguez Antúnez, Camilo. (2022). Educación física y eugenesia en Uruguay (1900-1948). En Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Adriana Álvarez, Adrián Carbonetti y María Silvia Di Liscia (eds), *La historia de la salud y la enfermedad interpelada* (pp. 233-249). Cuadernos del ISCo.
- Rose, Nikolas. (2019). *La invención del sí mismo*. Pólvora.
- Rossi, Santín Carlos. (1919). *El criterio Fisiológico*. Moderna
- Rossi, Santín Carlos. (1914). *El alienado y la sociedad*. Administración de Lotería.
- Sicco, Antonio. (1937). Plan de profilaxis mental. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, (9), 3-20.

- Sociedad de Psiquiatría del Uruguay (1958). Las extralimitaciones en la profesión psiquiátrica. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 23(134), 25-57.
- Stajano, Carlos. (1949). Las palabras del doctor Carlos Stajano. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 14(79), 7-8.
- Vaz Ferreira, Carlos. (1945). Interpretación psicológica de los dictadores. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 5(55), 31-36.
- Vaz Ferreira, Carlos. (1944). Psicología norteamericana y psicología sudamericana. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 9(54), 15-21.
- Vega, Guillermo. (2017). *Gobernar a través de la ley. Gubernamentalidad y problematización de la relación entre derecho y economía en el análisis foucaultiano del neoliberalismo* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. <http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/1063>
- Vomero, Fabricio. (2020). *Enfermos y anormales*. Alter.